

**PROYECTO GUAYANA DE ARQUEOLOGÍA SOCIAL:
SANTO TOMÉ Y LAS MISIONES CAPUCHINAS CATALANAS DE GUAYANA**

**GUAYANA PROJECT OF SOCIAL ARCHAEOLOGY:
SANTO TOMÉ AND THE CATALONIAN CAPUCCIN MISSIONS OF GUAYANA**

Mario SANOJA OBEDIENTE^{1*} e Iraida VARGAS-ARENAS^{2}**

¹ Dr. en Antropología, Universidad Central de Venezuela

² Dra Cum Laude en Geografía e Historia de América, Universidad Complutense de Madrid

Profesores titulares jubilados, Universidad Central de Venezuela. Profesores de la Escuela Venezolana de Planificación. Premios Nacionales de Cultura y de Historia. Historiadores de la Ciudad de Caracas

* Correo electrónico: mario.sanoja@gmail.com

** Correo electrónico: iraida.vargas@gmail.com

Resumen: El objeto de nuestro proyecto arqueológico Guayana, (1976-1997) fue el de rescatar la historia de un período de trascendental importancia para entender la historia contemporánea de Venezuela, como es la del sector noreste de nuestra Guayana, incluyendo el Esequibo, donde destaca la fundación de Santo Tomé de Guayana, primera capital de la provincia y puesto de comercio internacional. Aquella historia se conecta, en el siglo XVIII, con la instalación del sistema misional de los capuchinos catalanes, hito que marcó la creación de un proyecto precoz de desarrollo agroindustrial inspirado en la modernidad capitalista de la Primera Revolución Industrial del siglo XVIII.

Palabras Clave: Arqueología social, capitalismo, desarrollo agroindustrial, orden misional capuchina catalana.

Keywords: Social archaeology, capitalism, agroindustrial development, catalonian capuccin missionary order.

Sumario: 1. La imposición del sistema capitalista. 2. El sistema misional y el proceso de acumulación originaria. 3. El poblado indígena de Santo Tomé. 4. Los procesos de trabajo indohispanos. 5. Los ataques piratas a Santo Tomé. 6. El sistema capuchino de pueblos de misión. 7. Una micro revolución artesanal. 8. El intercambio comercial. 9. La metalurgia del hierro y la extracción del oro aluvial. 10. Los barrios de Santo Tomé de Guayana. 11. Contradicciones con la gobernación provincial. 12. El modelo económico capitalista de las Misiones Capuchinas Catalanas. 13. Conclusiones. 14. Bibliografía.

El Proyecto Guayana (Sanoja y Vargas, 2006) tuvo como objetivo rescatar y estudiar tanto los sitios arqueológicos que habrían de quedar sumergidos bajo las aguas del río Caroní en la presa Macagua del sistema Guri, Venezuela, Edo. Bolívar, así como los sitios arqueológicos que formarían parte del área de impacto mitigado del dicho programa hidroeléctrico como era el caso del territorio que había sido ocupado por la red de misiones capuchinas catalanas del Caroní (Figura 1; siglos XVIII-XIX).

1. La imposición del sistema capitalista

Con el auxilio de los documentos escritos este proyecto de arqueología estudió, pues, las consecuencias que tuvo la imposición forzada del modo de producción capitalista europeo occidental sobre las sociedades originarias del Bajo Caroní, dando origen a la producción de espacios sociales urbanos que no existían antes del siglo XVI y asimismo al desarrollo de variadas formas de explotación social. La producción de tales paisajes fue resultado

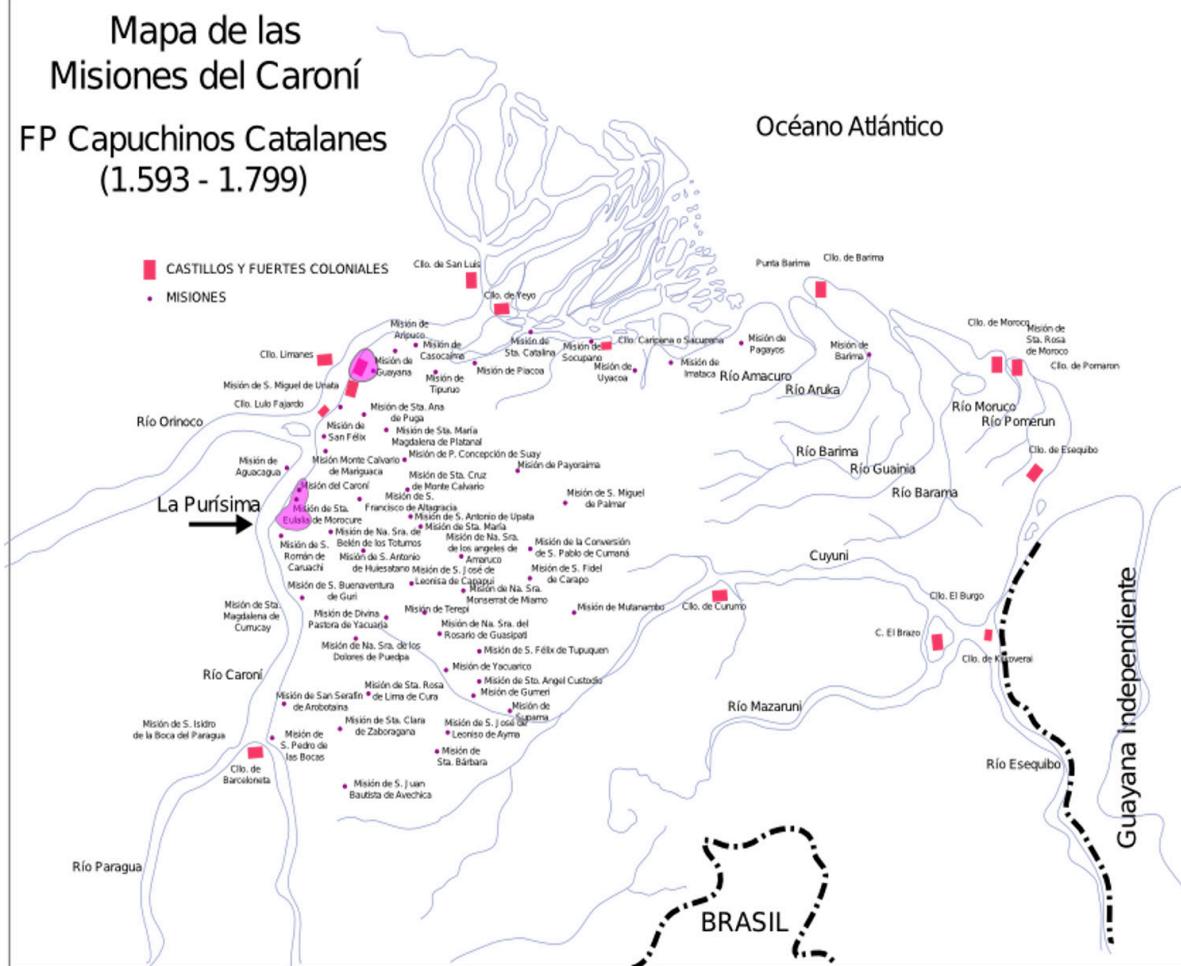


Figura 1. Mapa de ubicación de los diferentes establecimientos misionales y puntos fortificados. Misiones Capuchinas Catalanas de Guayana.

de la expansión del capitalismo central europeo hacia su novedosa periferia colonial americana, lo cual alteró, deformó y destruyó las estructuras socio-culturales de las poblaciones originarias, para construir un nuevo espacio social dominado por formas urbanas. Ese espacio social se transformó en el instrumento de control político económico ejercido por la burguesía colonial urbana sobre las poblaciones originarias, criollas subordinadas y esclavas, ya urbanas ya campesinas. El vasto territorio colonizado por las Misiones Capuchinas Catalanas se extendía desde el río Caroní, actual Estado Bolívar, hasta el río Esequibo, actual Guyana y por el sur hasta el Alto Paragua y el Cuyuní (Figura 1).

La historia oficial venezolana nunca ha acreditado debidamente la existencia y mucho menos la importancia de aquel segmento de la historia regional que transcurrió entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XIX, signado por la fundación de Santo Tomé de Guayana o Guayana la Vieja y la imposición del sistema misional de los capuchinos catalanes. Los logros alcanzados en dicho período

fueron cruciales, posteriormente, tanto para estabilizar la República en Guayana en el siglo XIX, como para la creación de la base logística de donde partiría la campaña de la Nueva Granada, pasando por la campaña que habría de concluir con la Batalla de Carabobo y la Independencia de Venezuela; y finalizando con la Campaña del Sur que le dio libertad a toda Suramérica. (Cabello, 2019). Sin embargo, esta historia que regresa del frío del olvido (Sanoja y Vargas, 2015), a través de la arqueología, ofrece las claves para tratar de entender uno de los más tristes episodios de la Campaña de Guayana: el fusilamiento de Manuel Piar, el asesinato de los frailes capuchinos que gestionaban el sistema misional de Guayana y la destrucción de los logros del sistema misional (Sanoja y Vargas, 2005).

El siglo XVIII fue una época de magna importancia para el desarrollo del capitalismo mundial. El auge de las finanzas, aupado por la enorme acumulación de capitales ocurrida durante los siglos anteriores, constituyó el fundamento de importantes procesos de transformación dentro del ca-

pitalismo y de la sociedad, multideterminados por la cultura, la sociedad, la historia y la política de las diversas regiones geohistóricas que comenzaban a estructurar un nuevo mapa de relaciones mundiales de poder. En España, el inicio del siglo XVIII estuvo marcado por la Guerra de Sucesión entre Habsburgos y Borbones que terminó con el triunfo de los últimos y la entronización del Rey Felipe V. El reino de Catalunya, que se había aliado con el candidato de los Habsburgos, fue abatido e integrado a España. Aunque políticamente derrotada, Catalunya, uno de los países más desarrollados para la época, consiguió como compensación no sólo una parte del mercado doméstico de España, sino también del mercado ultramar del imperio (Sanoja y Vargas, 2015).

No por coincidencia para inicios del siglo XVIII se efectuó el llamado Pacto de La Concordia entre la Orden Jesuita y la de los Capuchinos Catalanes, mediante el cual se repartieron las esferas de influencia misional en la cuenca del Orinoco: el Bajo Orinoco para los capuchinos catalanes y el resto para los jesuitas. Analizando este hecho, aparentemente de poca importancia histórica desde el punto de vista de la ideología de la Ilustración y del modernismo liberal, mientras los jesuitas parecían haber estado animados por las ideas rousseauianas, la difusión del evangelio y la preservación de las culturas originarias, los capuchinos catalanes, por su parte, representaban la implantación de la modernidad capitalista de la Ilustración, lo cual requería la transformación de las comunidades aborígenes en una fuerza laboral entrenada y organizada para la producción de mercancías.

En 1637, Juan de Urpín, conquistador de origen catalán, había fundado la ciudad de la Nueva Barcelona, ubicada en la depresión de Unare, actual estado Anzoátegui. Allí se instalaron las misiones de los Padres Misioneros Observantes del Colegio de la Purísima Concepción, de la Propaganda Fides de Nueva Barcelona, dedicadas fundamentalmente a la producción de algodón y cueros de ganado. El algodón era enviado a Cumaná para preparar sus fibras, posiblemente mediante el cardado e hilado, para luego ser remitido a las fábricas textiles de Catalunya, mientras que el cuero se destinaba en buena parte a la fabricación de zapatos.

El comercio entre el oriente de Venezuela y el Principado de Catalunya estaba controlado por una compañía mercantil, la Real Compañía de Comercio de Barcelona, la cual fue fruto de un importante esfuerzo de la burguesía manufacturera-industrial

catalana, una de las nacionalidades más progresistas de España. Ello ocurrió a partir del siglo XVIII, cuando en el mundo capitalista el lujo y la especulación financiera se desarrollaron a la par y se produjo una gran expansión del gasto; se intensificó la circulación de los valores mediante la compra de acciones en los bancos o –entre otras opciones– en las compañías que desarrollaban el comercio a larga distancia y se apropiaban de la plusvalía de los productores de los países donde se originaba la mercancía. El comercio a larga distancia producía grandes ganancias a las compañías, basándose en la diferencia de precios que existía entre dos mercados distantes y en la ignorancia entre la oferta y la demanda que sólo era conocida por los intermediarios que gestionaban las diversas compañías dedicadas a esta actividad en países como Inglaterra, Francia y los Países Bajos (Braudel, 1992).

2. El sistema misional y el proceso de acumulación originaria

En su conjunto, el sistema misional de los capuchinos catalanes que se extendió sobre buena parte del noreste de Venezuela (Figura 1), desarrolló una serie de actividades extractivas, productivas y mercantiles, que le permitió en corto tiempo iniciar un importante proceso de acumulación de capitales que competía, quizás con ventaja, con el producido en el norte y el oeste de Venezuela mediante el sistema esclavista de monoproducción, encarnado éste en las plantaciones de café y cacao y los hatos ganaderos. En el sistema de misiones se practicaban la minería y la forja del hierro para la producción de lingotes o bergajones de hierro, instrumentos de labranza, llantas metálicas para las ruedas y ejes de carretas, cizallas, tenazas, martillos, clavos, hachas, piezas para arados dentales, puntas de lanzas, balas de hierro y hasta prototipos de armas de fuego. Se explotaba el oro aluvional del Caroní, fundido y forjado en hornos ingleses de última tecnología (Figura 2); se practicaba la ganadería extensiva de ganado vacuno y caballar, la manufactura y el curtido de cueros, la producción de cecinas y la fábrica de zapatos, arreos, sillas de montar, etc. Entre otras actividades agro-manufactureras, practicaban también el cultivo y procesamiento del algodón así como la manufactura de telas con diseño a colores o calicós y muchas otras mercancías, el cultivo del maíz, del cacao, la yuca y demás tubérculos tropicales; en diversas misiones se construyeron grandes hornos para la manufac-

tura semi-industrial de alfarería (Figura 3) incluyendo ladrillos refractarios para la construcción o refacción de hornos para la metalurgia, utilizando las arcillas caoliníticas del Caroní. Las comunidades originarias, hombres y mujeres caribes, wai-ká, guarao y otras fueron integradas al sistema de manufacturas y transformadas en trabajadores/as asalariados/as dentro de un sistema jerárquico vertical comandado por un capataz o teniente que tenía bajo su mando al resto del personal.

El centro comercial del sistema misional era la antigua capital de la Provincia de Guayana, Santo Tomé de Guayana (Figura 1), fundada en 1591 en una gran aldea indígena caribe (Figura 3: 4-4a) localizada sobre la margen derecha del río Orinoco, a unos 100 kilómetros aguas arriba del delta del mismo nombre, a través del cual el río desemboca en el Atlántico, lugar conocido hoy día como Los Castillos de Guayana. El centro administrativo del sistema misional (Figura 1), se hallaba hacia el oeste en la Misión de La Purísima, vecina a la actual ciudad de Puerto Ordaz.

Según las crónicas de la época, el acto fundador de Santo Tomé se atribuye al capitán Antonio de Berriós, hecho que habría ocurrido el 21 de diciembre de 1595. Otras fuentes consideran como su fundador a fray Domingo de Santa Águeda el año de 1591 -quien también estableció el Convento de San Francisco en uno de los bohíos de la aldea indígena caribe (Sanoja y Vargas, 2005: 16).

3. El poblado indígena de Santo Tomé

La investigación arqueológica demuestra que los bohíos de la aldea caribe donde se implantó la ciudad eran viviendas comunales de planta oval donde los muertos eran enterrados en el interior del espacio de aquellas, observándose la presencia de esqueletos de adultos masculinos y femeninos así como también de niños de corta edad. En el interior de las viviendas estudiadas existía, asimismo una excavación aproximadamente circular de unos 1,50 m. de diámetro por 0,50 cm. de profundidad, que era un fogón destinado a hervir la carne de las tortugas de río para obtener aceite y preparar su carne.

4. Los procesos de trabajo indohispanos

Las evidencias arqueológicas anteriores muestran que los primeros pobladores españoles no solamente se apropiaron de la producción agrícola

y artesanal de los aborígenes, sino que también les impusieron un proceso de trabajo que aquellos posiblemente no conocían ya que no existen evidencias del mismo en otros sitios arqueológicos indígenas del Bajo Orinoco: la caza y beneficio de miles de tortugas arrau del Orinoco. Con ello los españoles paliaban la ausencia de carne de ganado vacuno, fabricaban aceite comestible (y también para el alumbrado) y obtenían el carey, escamas de tortuga que negociaban con los comerciantes europeos. Por aquellas razones, la caza en gran escala de tortugas constituyó, hasta inicios del siglo XVIII, la principal actividad económica de los habitantes de Santo Tomé, fecha en la cual los misioneros capuchinos catalanes introdujeron la cría de ganado vacuno. Como se observa en el gráfico de seriación de restos zoológicos del sitio Los Castillos (Figura 4), ello motivó que la caza y el procesamiento de la carne de las tortugas arrau para obtener aceite se redujese, pero sin abandonarse totalmente.

Alrededor de 1750, la estratigrafía muestra como los bohíos comunales de la aldea caribe fueron suplantados por casas de tipo criollo de planta cuadrada, con un alero en la fachada y piso empedrado con guijarros de río. De esta manera, las autoridades coloniales lograban romper la identidad cultural y la estructura comunal de las familias extensas de la aldea caribe fragmentándolas en numerosas familias individuales como medio para construir un poblado criollo e imponer a los aborígenes la cultura del conquistador.

5. Los ataques piratas a Santo Tomé

Entre los siglos XVI y XVIII, el control de las poblaciones indígenas del Bajo Orinoco había sido confiado por la Corona Española a la Orden Jesuita. Durante esos siglos el asentamiento indohispano de Santo Tomé se encontró aislado de los otros enclaves coloniales del oriente de Venezuela, por lo cual aquel era arrasado periódicamente por los corsarios holandeses o ingleses, como Walter Raleigh (1618), así como también por otros grupos indígenas hostiles. Alejado de los asentamientos europeos más próximos ubicados en las lejanas ciudades de Cumaná, Margarita y Trinidad, Santo Tomé era totalmente dependiente de las habilidades indias para la producción de los bienes y servicios que le permitían sobrevivir en aislamiento.

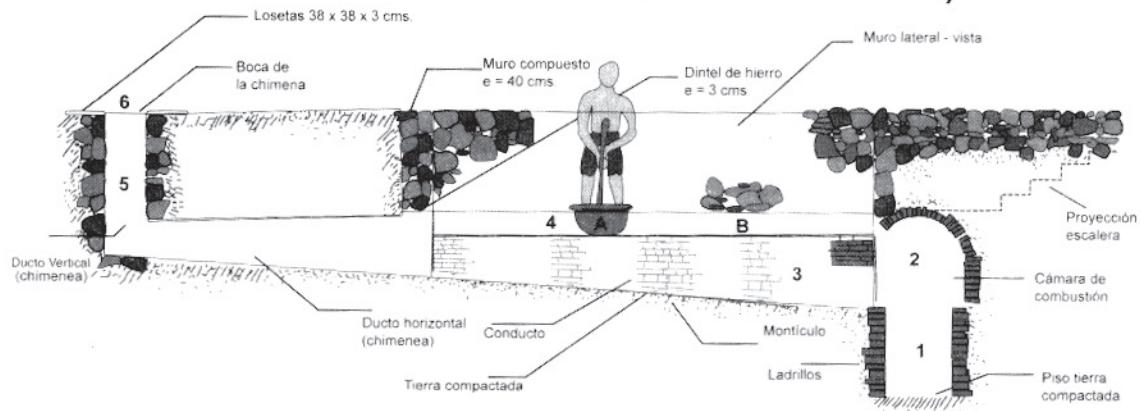
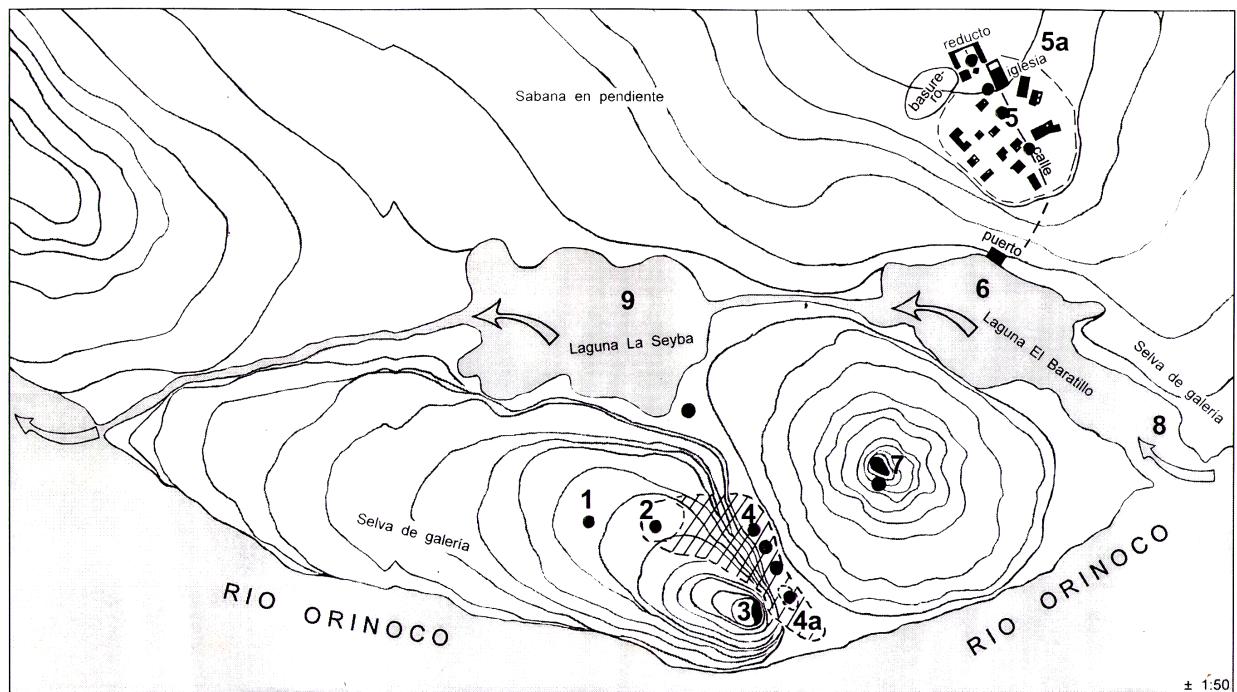


Figura 2. Misión La Purisima. Horno de reverbero para recuperar el oro aluvional.



- | | | |
|---------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|
| 1 Cementerio indígena | 4a Vivienda indígena reocupada en el período colonial temprano | 8 Caño de acceso al sistema de lagunas |
| 2 Cementerio indohispano | 5 Área Urbana colonial tardía | 9 Caño que alivia las aguas del sistema de lagunas |
| 3 Fuerte San Diego (actual Villapolo) | 5a Posible iglesia asociada con un reducto militar | |
| 4 Área de ocupación colonial temprano
(Sítios Villapo Antoíma I y II). | 6 Laguna El Baratillo | |
| | 7 Fuerte El Padrastro (actual Campo Elias) | ● areas excavadas |

Figura 3. Plano de Santo Tomé Viejo.

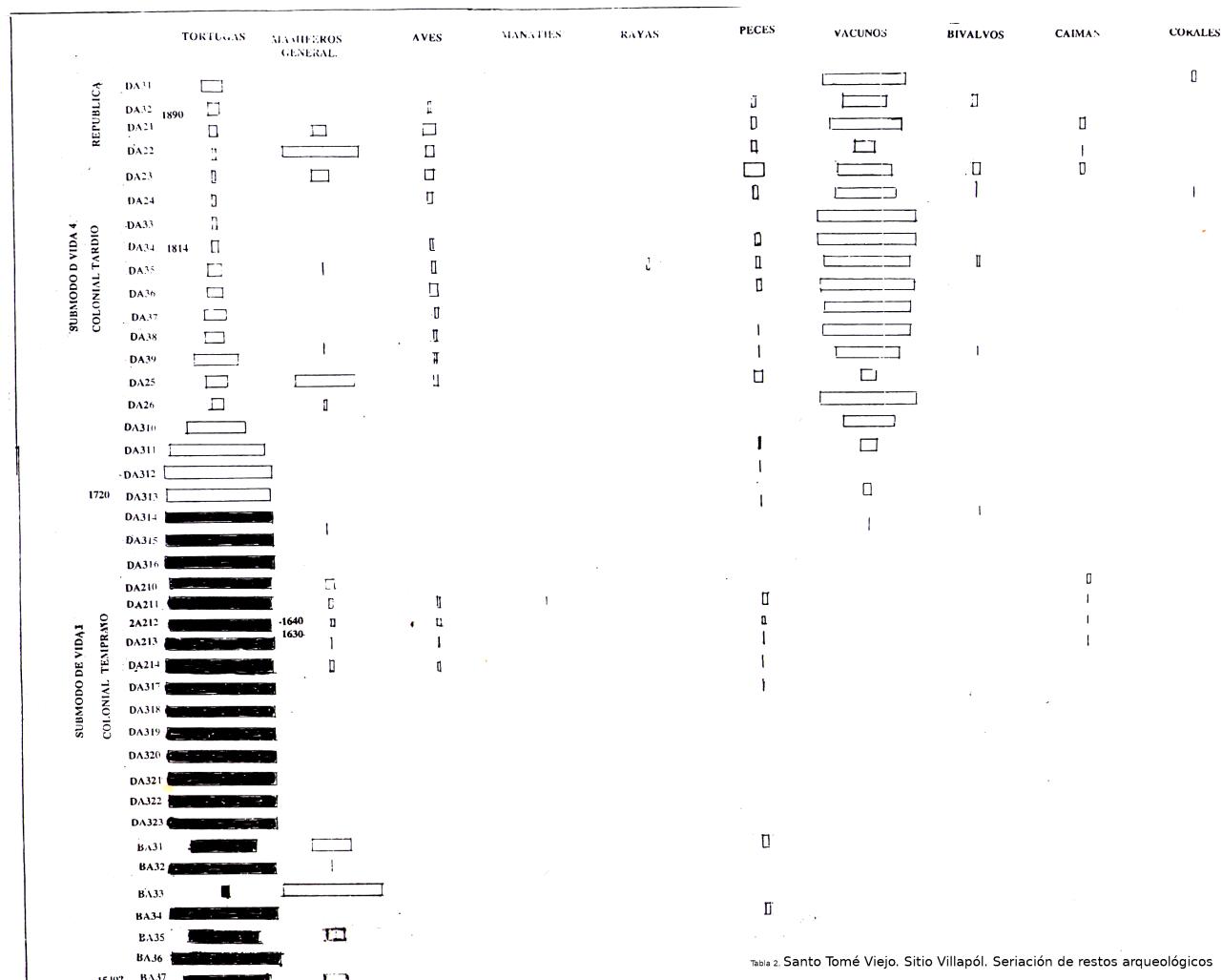


Figura 4. Seriación de restos zoológicos. Sitio Los Castillos de Guayana.

6. El sistema capuchino de pueblos de misión

Luego que los jesuitas fueran expulsados del dominio español en el siglo XVIII, los capuchinos catalanes tomaron posesión del territorio de Guayana. En 1720 d.C., la orden comenzó a desarrollar una vasta red de misiones y aldeas de doctrina al este del río Caroní, cuyo lugar central era la Misión de La Purísima, ubicada en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní (Figura 1). La influencia del sistema misionero, ensayo de jerarquización protourbana del territorio oriental de nuestra Guayana, alcanzó, hasta la actual ciudad de Georgetown, Guyana, en el río Esequibo. El sistema de pueblos de misión estaba organizado con base a una suerte de gerencia corporativa cuyas actividades comerciales y artesanales eran coordinadas desde la

misión de La Purísima y ejecutadas por el monje capuchino que ejercía el gobierno de cada misión.

La ciudad de Santo Tomé de Guayana funcionaba como un apéndice del lugar central del sistema misional capuchino, la Misión de la Purísima, desde donde se controlaba la administración de todo el sistema. Aquella misión constituía un centro de actividad minera, artesanal y comercial que ocupaba un extenso territorio donde existían abundantes rebaños de ganado vacuno, caballar y mular, así como un taller para fundir el oro extraído de las arenas del río Caroní, un horno para fundir mineral de hierro y un taller de fragua donde se producían instrumentos agrícolas, machetes llamados "calabozos," ruedas y ejes para carretas, puntas de lanza, etc.

Existía, igualmente en la vecindad de La Purí-

sima, un gran horno para fabricar objetos alfareros: ladrillos llamados “lajas catalanas” y vasijas de alfarería (Figura 5). Destaca la manufactura de piezas de alfarería que se ensamblaban como las piezas de un lego arquitectónico para construir columnas, arcos y bóvedas de acuerdo a los planos que, como explicaremos luego, acompañaban el manual para formación de los misioneros. En la periferia de la misión central existían otras que constituían dentro de la red una suerte de centros subsidiarios de actividad económica, particularmente ganadería, alrededor de los cuales se nucleaban a su vez otros grupos de aldeas misionales que estaban enlazadas por calzadas empedradas (Sanoja y Vargas, 2005: 235).

Hacia finales del siglo XVI sobre un promontorio que dominaba la pequeña ensenada que servía como puerto fluvial a la aldea de Santo Tomé, se construyó una primitiva batería de cañones donde, luego, hacia 1750, se levantaría la actual fortaleza de San Francisco.

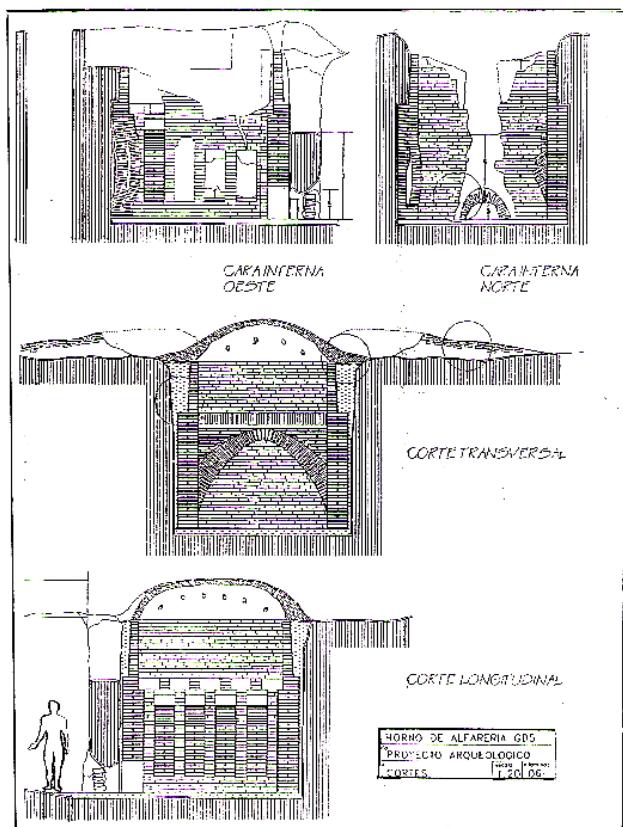


Figura 5. Perfiles de un horno de alfarería.
Misión La Purísima.

7. Una microrevolución artesanal

De cierta manera, el sistema misional y las fortalezas que rodeaban su territorio funcionaban, al parecer, como un sistema productivo-defensivo, mediante el cual se aseguraban los frailes el control político de la población y sus riquezas. Considerando la calidad del sub-modo de vida y del modo de trabajo que representaban las misiones, se podría hablar de una suerte de “revolución artesanal local”, inducida por medio del *know-how* importado por los capuchinos catalanes y la reorganización y entrenamiento de la fuerza de trabajo indígena. En una de nuestras investigaciones en la biblioteca de la orden en Sarriá, Catalunya, pudimos consultar, bajo prohibición de tomar notas, un grueso volumen impreso en el cual se le proporcionaba a cada misionero información sobre las tecnologías más avanzadas en los diferentes campos de conocimiento para el siglo XVIII. De esta manera, cada fraile podía actuar como un gerente que proporcionaba entrenamiento a la fuerza de trabajo caribe en los diferentes procesos de trabajo artesanal o agropecuario que desarrollaba la gestión misional.

En cierto sentido, el modelo productivo de las misiones podría considerarse -como ya se dijo- una forma gerencial corporativa de capitalismo, basada en la producción independiente y la exportación de productos artesanales e insumos agropecuarios “quasi” industriales, lo cual contrasta con el modelo de producción de plantación desarrollado en el norte y oeste de Venezuela, que era una forma de capitalismo agropecuario dependiente, colonial, manejada por los latifundistas y comerciantes venezolanos de la época.

8. El intercambio comercial

Durante la primera mitad de siglo XVIII, parece haber aumentado el intercambio comercial de los habitantes de la ciudad con las tripulaciones españolas, holandesas e inglesas de los navíos de comercio que anclaban en el puerto de Santo Tomé, para traer mercancía o llevarse los productos exportados por las misiones capuchinas. Entre ellos se incluían muy posiblemente lingotes de oro y de hierro forjados en los hornos de fundición de La Purísima. Las afirmaciones anteriores se hacen evidentes en los materiales obtenidos en las excavaciones arqueológicas en los depósitos arqueológicos domésticos de las viviendas, los cuales

revelan una sorprendente cantidad de mayólica europea tipo Delft y Staffordshire, de loza poblana mexicana y de porcelana china así como también fragmentos de botellas de vino y de ginebra, vasos y copas de cristal. Al mismo tiempo, se observa un aumento en la proporción de diversos tipos de clavos de hierro forjado, flejes de hierro para barriles, balas de cañón y mosquetes, posibles instrumentos de carpintería, fragmentos de ladrillos y tejas, fragmentos de calderos de hierro y muchos otros, alfarería utilitaria criolla o indígena, etc., posiblemente fabricados también en las misiones (Sanoja y Vargas, 2005, figs. 39, 68, 81, 82, 83, 84).

9. La metalurgia del hierro y la extracción del oro aluvional

Para tratar las arenas auríferas extraídas del fondo del río Caroní, las Misiones construyeron en las vecindades de la Purísima, un gran horno horizontal de regular tamaño que formaba parte de un complejo metalúrgico conocido como la forja catalana para fundir y tratar las arenas auríferas, fundir y forjar el hierro; allí pudimos excavar parte de un depósito de arenas aluviales extraídas del río Caroní que ya habían sido tratadas para obtener el oro. Estudiada una muestra de las mismas en la Universidad de Guayana, se pudo determinar que habían sido tratadas con mercurio para extraer el oro aluvional, conservando todavía alrededor de 10% de material áureo (Sanoja y Vargas, 2005: figs. 74, 75, 77, 78, 80, 81, 87, 90).

Para aquella época estaban ancladas frente a la Misión, en la antigua Bahía del Remanso, un gran número de las llamadas “balsas chupadoras”, cuyos dueños obtenían pingües ganancias por la extracción con motobombas de arenas auríferas y diamantes del fondo del río Caroní.

10. Los barrios de Santo Tomé de Guayana

Hacia 1750 (Sanoja y Vargas, 2005), se fundó una versión criolla de la ciudad al oeste del antiguo poblado indígena original (Figura 3: 5). La población minoritaria de españoles o de criollos parece haberse mudado al nuevo enclave urbano de Santo Tomé de Guayana que fungía -al parecer- como centro administrativo.

Para aquellas fechas, la ciudad de Santo Tomé, según nuestras investigaciones arqueológicas, estaba conformada por un barrio popular, la antigua ciudad donde vivían los indios caribes y, posiblemente,

también los negros y mestizos pobres, llamado Santo Tomé Viejo, vigilado por la guarnición del fuerte San Francisco (Sanoja y Vargas, 2005: 137-175). Por otra parte, existía el barrio donde vivían los criollos y blancos, a orillas de la laguna El Baratillo, custodiado por la fortificación de San Diego o El Padastro, denominada Santo Tomé del Baratillo.

De acuerdo con diversas fuentes, los capuchinos habían establecido varios almacenes en diferentes puntos del territorio misional para guardar los excedentes de producción destinados al intercambio y la exportación. Uno de ellos, excavado por nosotros, se encuentra en la parte alta de Santo Tomé del Baratillo, protegido por una especie de reducto con muros de piedra seca (Sanoja y Vargas, 2005: figs. 65 y 69; Cauxí, 1999).

Las florecientes actividades productivas de las misiones aumentaron el nivel de vida de los habitantes de la ciudad, afianzado en el extraordinario desarrollo de la cría de ganado vacuno en las aldeas misionales lo cual determinó, para mediados del siglo XVIII, el abandono definitivo de la caza de tortugas (Sanoja y Vargas, 2005: fig. 2).

11. Contradicciones con la gobernación provincial

El florecimiento económico del sistema misional creó un enfrentamiento político entre éste y la Gobernación de la Provincia de Guayana cuya sede se hallaba aguas arriba, en la recién fundada ciudad de Angostura (1764). Debido a tal contradicción que existía entre las misiones capuchinas y la Gobernación colonial de la provincia, la cual mantenía que todos los indígenas y las obras misionales debían pasar a manos de los empresarios privados, dicha Gobernación ordenó en 1760 que la capital provincial, Santo Tomé fuese mudada aguas arriba y rebautizada como Angostura. Sin embargo, como lo atestiguó el capitán inglés G.B Hippisley (Lambert, 1980), Santo Tomé La Vieja todavía existía para 1818.

La nueva capital de Guayana, hoy Ciudad Bolívar, localizada unos 100 kms. al oeste de la Misión de la Purísima, se desarrolló más tarde como un centro de comercio, políticamente independiente de las misiones y relacionado con Guayana occidental, el Amazonas y los llanos del suroeste y centrales de Venezuela, compitiendo también con las misiones por el comercio con los británicos, los holandeses y con Europa en general.

12. El modelo económico capitalista en las Misiones Capuchinas Catalanas

La influencia de la producción en masa europea de bienes, consecuencia de la Primera Revolución Industrial, se refleja asimismo en Guayana puesto que vino a reforzar la producción industrial y artesanal así como también la importante acumulación de valores que se produjo a partir del siglo XVIII.

Contrario a lo que sucedió en otras provincias de Venezuela, las cuales se desarrollaron como expresión del capitalismo marginal dependiente, el modelo corporativo gerencial iniciado por las misiones capuchinas catalanas señalaba hacia un tipo de desarrollo avanzado, autosuficiente, que combinaba la moderna producción agropecuaria, la producción artesanal de bienes para la vida diaria como las telas de algodón, la minería y el procesamiento semi-industrial del oro aluvial, la fabricación de herramientas de hierro forjado, así como la capacidad para sostener una economía monetaria independiente, echando las bases para una eventual industria basada en la minería del hierro y la producción de bienes hechos de hierro forjado o pudelado. Por estas razones, los ejércitos patriotas decidieron organizar en 1816 una campaña militar para conquistar Guayana cuyas riquezas, producidas por las misiones capuchinas catalanas permitieron a El Libertador Simón Bolívar crear una base económica estable desde la cual emprender la conquista de la Nueva Granada y, finalmente, lograr la independencia de Venezuela y Suramérica.

Posteriormente a la toma de Guayana, el gobierno patriota desmanteló toda la incipiente estructura agroindustrial del sistema misional y convirtió las misiones en hatos ganaderos que quedaron en manos privadas.

13. Conclusiones

El estudio de los procesos nacionales a través de la investigación combinada de la arqueología regional y la historia documental, como hemos intentado, es capaz de producir una imagen de la historia social más precisa que las solas narrativas literarias que nos han transmitido las historias oficiales. La arqueología social, con su enfoque teórico-metodológico, permite una detallada visión de la vida cotidiana, la micro-historia, en la medida que provee un conocimiento necesariamente crítico

de las fuentes documentales. El análisis simultáneo de los procesos históricos, de los micro y macro-planos de la historia, nos permite la comprensión de sus determinantes como el resultado de las tendencias mundiales de cambio socio-histórico, así como también de la vida cotidiana que nos muestra el movimiento de la historia a través de las acciones del común de la gente.

El presente caso de estudio nos revela el desarrollo de relaciones capitalistas mercantiles y de esta pequeña revolución artesanal que ocurrió dentro de un modo de vida colonial venezolano, diferente a la forma mono-productora de materias primas para la exportación a través del sistema de plantaciones, sistema que se apoyaba en el uso de fuerza de trabajo esclava, mientras que el de las misiones capuchinas catalanas se basaba en la producción autónoma artesanal y agropecuaria, la manufactura y exportación de materias primas y bienes terminados localmente, y el uso extenso, asalariado o enfeudado, de la fuerza de trabajo indígena.

El tiempo de la historia, el tiempo histórico, dice Bloch (1986: 68), es el plasma mismo en el cual se bañan los fenómenos sociales y que hace posible su comprensión en el presente. Con base a ello, podríamos exponer como una conclusión de nuestra investigación, que la Misión Capuchina Catalana de Guayana fue en su momento una de las experiencias corporativo-religiosas más importantes en América Latina, que por diversas razones no ha sido reconocida como tal por las historias oficiales de la región ni por la de Venezuela en particular. El tiempo histórico, vale decir las condiciones históricas generadas desde el siglo XVIII por el trabajo de las misiones capuchinas catalanas, ya concluido el tiempo de aquella Primera Revolución Industrial, continuaron gravitando en el este de Guayana, actual estado Bolívar, hasta materializarse desde mediados del siglo XX en la reapertura de la minería del hierro y el oro, la metalurgia del acero y el aluminio, la industrias hidroeléctrica y de un importante polo de desarrollo industrial y comercial representado por la Corporación Venezolana de Guayana, uno de los más importantes de América Latina.

La Pequeña Revolución Artesanal promovida por las Misiones Capuchinas Catalanas de Guayana, no ha sido reconocida por la historia oficial de América Latina ni por la de Venezuela en particular; ya que se le ha dado mayor peso a La historia religiosa de las misiones (Carrocera, 1979). Nues-

tro libro Las Edades de Guayana (Sanoja y Vargas, 2005) vendría a ser entonces como un análisis del tiempo histórico socioeconómico y cultural de aquella experiencia misional. Nuestro breve pero fructuoso paso por los archivos de la Orden Capuchina en Sarriá, Barcelona en 1997 cuando éramos profesores invitados de la Universidad Autónoma de Barcelona, Catalunya, nos reveló que sí existe una copiosa fuente documental que, para aquella época no había sido todavía abierta a la investigación histórica fuera de los miembros de la orden. Aunque por alguna razón la verdad narrada por los hechos arqueológicos no pareciera ser aceptada oficialmente, no por ello deja de ser de la mayor relevancia para comprender el tiempo histórico del cual surge nuestra moderna Revolución Industrial guayanesa.

14. Bibliografía

- BLOCH, Marc. 1986: *Apología de la Historia o el oficio del Historiador*. Coedición Fondo Editorial Lola Fuenmayor, Fondo Editorial Buría. Caracas-Barquisimeto. Venezuela.
- BRAUDEL, Fernand. 1992: *The Wheels of Commerce. Civilization & Capitalism. 16th-18th Century. Vol. 2*. Berkeley and Los Angeles. University of California Press.
- CABELLO REQUENA, Hildelisa. 2019: "Contribución de la Campaña Libertadora de Guayana a la consolidación de la guerra e instauración de la República, Venezuela, 1817-1824." *Procesos Históricos*, 36. <https://www.redalyc.org/jats-Repo/200/20060770008/html/index.html>. Universidad de Los Andes, Venezuela.
- CARROCERA, Fray Basilio. 1979: *Misión de los Capuchinos en Guayana*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas.
- CAUXÍ CONSULTORES. 1999: *Arqueología de Santo Tomé de Guayana. Informe Final. Proyecto Arqueológico Guayana. CVG-Electrificación del Caroní EDELCA*. Biblioteca EDELCA.
- LAMBERT, E. 1980: *Voluntarios Británicos e irlandeses en la gesta bolivariana*. Corporación Venezolana de Guayana. Puerto Ordaz.
- SANOJA OBEDIENTE, Mario; VARGAS ARENAS, Iraida. 2005: *Las Edades de Guayana. Arqueología de una Quimera. Santo Tomé y las misiones capuchinas catalanas: 1595-1817*. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- SANOJA OBEDIENTE, Mario; VARGAS ARENAS, Iraida. 2015: "La historia que regresó del frío." En Monte Ávila (ed.): *Revolución Bolivariana: Historia, Cultura y Socialismo*. Biblioteca Sanoja-Vargas. Monte Ávila Editores. Caracas.